

El FRAP y las elecciones

Las dos últimas elecciones presidenciales han sido jornadas ricas en experiencias para la izquierda chilena. En este artículo se consideran sólo las elecciones presidenciales, porque éstos son los procesos electorales que mejor se prestan a un trabajo uniforme a nivel nacional del que se pueden pedir dividendos políticos, y por el papel importante que cupo al FRAP en ellos.

Para un partido del proletariado el análisis, de cuyo resultado debe desprenderse la conveniencia o no de participar en la lucha electoral, debe ser fundamentalmente un análisis coyuntural. Correspondía a los partidos de los trabajadores, es decir, a los partidos que formaban parte del FRAP en nuestro caso, la determinación de la forma de lucha más adecuada para esos períodos.

No se discutirán las razones que llevaron al FRAP a tomar la decisión de participar en las elecciones, y se dará por acertado el análisis hecho en ambas ocasiones. Se verá más bien cuáles fueron los elementos que durante las campañas deformaron las perspectivas del proceso electoral como una forma de lucha de los trabajadores, y cuáles fueron las inconsecuencias que a lo largo de él se fueron presentando.

Es adecuado recordar aquí algunas características que debe tener la acción del partido de los trabajadores y que son especialmente importantes en su participación en un proceso electoral. Estas características son:

— debe generalizar, organizar y dar carácter consciente a la lucha de los trabajadores.

— debe determinar la forma principal de lucha y la manera en que las otras formas de lucha deben subordinarse a ella.

— debe elevar las formas de lucha hasta transformarlas en medios adecuados para la realización de los intereses de clase.



SALVADOR ALLENDE: fue el candidato presidencial del FRAP en 1958 y 1964.

— debe ser vanguardia y guía, permitiendo la fusión de la teoría marxista con el movimiento obrero (1).

LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE 1958

Hay varios elementos que explican el carácter de ambigüedad ideológica que presentó esta campaña para el FRAP. La reciente formación entonces del Frente de Acción Popular y la reaparición legal del partido comunista, añadida al cercano recuerdo de la ingrata participación del partido socialista dividido en el gobierno de Ibáñez, llevan a comprender su carácter.

La lucha electoral, aunque importante por el gran esfuerzo en que se dio, distó mucho de ser un proceso clarificador en la magnitud que pudo haberlo sido.

Las divergencias internas dentro del FRAP acerca del carácter que debería tener el futuro gobierno, dejaron a la campaña sin elementos políticos importantes, a pesar de los planteos de clase del todavía débilmente unido partido socialista que a un año de la elección declaraba: "La unificación socialista se realiza de acuerdo a la leal adhesión a los principios, programa y métodos del socialismo revolucionario, como

(1) P.F. N° 71 "La lucha electoral: una forma de la lucha de clases".

expresión teórica y política de los anhelos de la clase trabajadora" (2).

A pesar de los elementos negativos señalados, es claro que un balance de la lucha no puede desconocer que la constatación de que el FRAP era una alternativa de poder, a pesar de las condiciones electorales adversas, fue un factor importante en la lucha de los trabajadores y una toma de conciencia del papel del partido como conductor de las masas; mucho más si se recuerda que la Revolución Cubana no había triunfado aún.

Otro elemento explicatorio de la forma en que se llevó la campaña y la falta de una imagen clara de lo que debería ser un gobierno popular, es el hecho de no haber tenido una conciencia clara de la posibilidad de triunfo sino hasta prácticamente la culminación del proceso electoral.

LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE 1964

La posibilidad abierta en 1958, no fue olvidada por el FRAP que, desde los primeros años del período de Alessandri, empezó a actuar en una perspectiva electoral sin replantearse las condiciones y límites en los que la lucha electoral hubiera podido significar un avance en el proceso revolucionario del país. Allende significaba una posibilidad tan cierta de llegar al poder que la campaña se dio, sobre todo en su último período, con el objetivo claro de asegurar votos aun a costa de perder importantes elementos de clarificación.

El Partido Socialista, líder de la posición de clase dentro del FRAP en la campaña anterior, ya en 1961 plantea una actitud mucho más moderada y de acuerdo a la perspectiva electoral:

"Si no hoy, será mañana, por una vía o por otra se acerca el enfrentamiento decisivo que hará posible la revolución socialista en Chile". (3).

(2) "Resolución de la comisión política del Congreso Regional de la Unidad Socialista de Santiago", junio, 1957.

(3) Acuerdo del Pleno Nacional del Partido Socialista, agosto 1961.

Para agregar más adelante:
"La paz en la lucha por el poder entre el pueblo y las minorías plutocráticas no se romperá, con seguridad, por la voluntad de las masas..." (4).

No sólo en el descarte de la violencia revolucionaria y, en alguna medida, de la lucha gremial como formas de lucha, sino también en el reemplazo de la idea de un gobierno popular por un gobierno reformista, es que el FRAP fue desdibujando su plataforma de clase.

A pesar de los documentos teóricos que, sobre todo entre los socialistas, invalidan la resurrección del Frente Popular, en el hecho hubo una fuerte tendencia a presentar la experiencia de 1938 como la más deseable. Ante las masas se presentó el futuro gobierno del FRAP como una continuación, en alguna medida, del de Aguirre Cerda.

"Queremos hacer de Chile lo que soñó Pedro Aguirre Cerda. De ahí nuestro acento para señalar al país que el pasado nos empuja y el presente nos espera" (5).

Otro aspecto negativo de la campaña, fue tratar de desligarla de la lucha ideológica. El afán de no provocar roces llevó a plantear la labor del futuro gobierno como una tarea de realización de un programa concreto, pero desvinculado de sus aspectos inspiradores. Apoyando esta afirmación se puede citar, entre otros, el Informe al XX Congreso General del Partido Socialista (Concepción, 1964) en que refiriéndose a la Democracia Cristiana, se decía: **"El FRAP, en cambio, no promueve los cambios en nombre de una filosofía. Une al pueblo bajo las banderas de un programa concreto de transformación social. La definición marxista de alguno de sus partidos, lejos de constituir un dogma de aceptación forzosa, constituye un instrumento científico de análisis para quienes libremente se adhieren a sus concepciones"**.

La lucha ideológica se plan-



LUIS CORVALAN, secretario general del PC: lecciones que no enseñan.

teó en forma muy difusa y aun en el mismo programa presidencial sólo hubo alusiones como: "introducir profundos cambios en la vida institucional del país", reforma electoral, igualdad de derechos para las mujeres, reforma del sistema parlamentario y judicial, descentralización administrativa, etc., que, sin una implementación clara y una explicitación de sus causas y objetivos, no difería mucho de los enunciados de los partidos reformistas.

Otro elemento muy importante fue el silenciamiento de todo lo concerniente a la Revolución Cubana. No sólo no se utilizó en la lucha electoral el ejemplo cubano como factor extraordinario de clarificación política, sino que, en muchos casos, ni siquiera se desmintieron los falsos ataques de la derecha. La significación de la Revolución Cubana para América latina estuvo ausente de la campaña.

Las pocas voces que se alzaron hablando de Cuba fueron para plantear aspectos formales de su expulsión de la OEA o para señalar los perjuicios que el bloqueo económico producía a Chile (6).

A pesar de que un triunfo electoral del FRAP en Chile

planteaba una situación que podía culminar en un golpe de Estado o en una intervención militar controlada por los Estados Unidos, durante la campaña, salvo vagas alusiones a que "el pueblo responderá con su violencia a la violencia reaccionaria" no se utilizó este elemento clarificador del carácter del imperialismo y sus aliados.

En resumen, se puede decir que los principales aspectos en los que el FRAP no cumplió su papel de partido de los trabajadores participante en el proceso electoral, fueron los siguientes:

1º Se desvinculó la lucha electoral de la lucha ideológica;

2º Se empequeñecieron las otras formas de lucha de manera tal que casi desaparecieron ante la lucha electoral;

3º Se desdibujó el primitivo carácter del FRAP para hacerlo tomar una fisonomía de bloque reformista, al estilo del Frente Popular;

4º No se utilizaron conscientemente elementos valiosos de clarificación política como la Revolución Cubana y la probable agresión imperialista.

Los partidos políticos del FRAP, especialmente socialista y comunista hicieron severas y profundas autocríticas con posterioridad al desenlace electoral. Sin embargo, en la línea política del partido comunista no se observa ningún cambio de actitud y, a pesar de que el partido socialista ha sufrido un importante proceso de radicalización teórica, no siempre sus acciones prácticas son coherentes con ésta.

¿Por qué este factor de conciencia de los errores cometidos no tiene resultados prácticos, no llega a la transformación de la práctica política de los partidos?

¿Será que la autocrítica sólo fue una salida de las directivas a la presión de las bases ante el fracaso electoral y no se tomaron las medidas para cambiar las líneas políticas de estos partidos y las estructuras organizativas culpables de estos errores?

Estas preguntas no pueden quedar sin respuesta frente al nuevo período electoral que se avecina.

JACINTO BERMEJO

(4) Informe sobre la situación política. Pleno Nacional del Partido Socialista, agosto 1961.

(5) Discurso con motivo del Aniversario del Frente Popular. S. Allende, 1963.

(6) Informe al XX Congreso General del Partido Socialista, Concepción, 1964.